

LOS CUATRO MÉTODOS DE ADQUIRIR CONOCIMIENTOS

Existen sólo cuatro métodos o criterios de comprensión, es decir, las realidades de las cosas se comprenden por medio de los cuatro métodos que siguen:

El primero se verifica por medio de los sentidos. Todo cuanto la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto perciben se comprende de esta manera. En la actualidad todos los filósofos europeos estiman que éste es el mejor y principal método para adquirir el conocimiento. Y lo juzgan sagrado, no obstante el hecho de que resulta imperfecto por estar sujeto a error o engaño. Por ejemplo, el sentido más importante es el poder de la visión. Los ojos confunden al espejismo con el agua, y toman por reales y existentes las imágenes reflejadas en los espejos; los objetos distantes les parecen pequeños, y un puño que gira semeja ser un círculo. La vista cree que la tierra está inmóvil y ve al sol en movimiento. Por tanto, dado que en éste como en muchos casos similares se equivoca, no podemos fiarnos de ella.

El segundo método es el de la razón, al que esos pilares de la sabiduría, los filósofos de la antigüedad, estimaban

como si fuese el criterio de la verdadera comprensión. Realizaban sus comprobaciones mediante la razón, y se adherían firmemente a las pruebas racionales. Todos sus argumentos estaban basados en ella. Aun así, sus discrepancias eran grandes y sus opiniones contradictorias. Incluso mudaban sus puntos de vista. Durante una veintena de años probaban la existencia de una cosa por medio de argumentos lógicos, y más tarde igualmente la negaban por medio de argumentos lógicos. Tanto es así que el mismo Platón probó en un principio mediante la lógica la inmovilidad de la tierra y el movimiento del sol, para más tarde -con argumentos asimismo lógicos- probar que el sol era el centro estacionario y que era la tierra la que giraba. Más tarde, con la difusión de la teoría ptolemaica, la teoría de Platón cayó en completo olvido, hasta que por fin fue rehabilitada por otro observador. Aun empleando argumentos racionales, todos los matemáticos discrepaban entre sí. Por medio de argumentos lógicos, resolvían un problema en un determinado momento para más tarde refutarlos con argumentos de la misma naturaleza. Durante un tiempo un filósofo podía defender firmemente una teoría determinada con razonamientos y pruebas contundentes de apoyo, para luego retractarse y contradecir sus conclusiones con argumentos racionales. A la luz de lo dicho resulta patente que la razón en cuanto método no es perfecta, como lo prueban las divergencias de los antiguos filósofos y la falta de estabilidad y las variabilidad de sus opiniones. De haber sido perfecta, todos habrían de compartir unánimemente sus ideas y opiniones..

El tercer método de comprensión lo proporciona la tradición sagrada, es decir, los textos de las Santas Escrituras, como cuando la gente arguye: "Así dice Dios en la Torah o así se expresa en el Evangelio". Este método tampoco es

perfecto pues las tradiciones se comprenden por medio de la razón. Y como la razón en sí misma es propensa al error es perfectamente posible que cometa errores y que no alcance la certidumbre, por lo que no cabe afirmar que no pueda equivocarse cuando se aplica a la interpretación de las tradiciones. Es el método empleado por las autoridades religiosas, de ahí que cuanto entienden y comprenden de los textos es lo que su razón les dicta, y no necesariamente la auténtica verdad. Pues la razón es como una balanza, y los significados encerrados en el texto de los Libros Sagrados son los elementos sopesados. Si la balanza no fuera exacta, ¿cómo podría acertarse con la pesada?

Has de saber, entonces, que lo que creen las personas y cuanto está a su alcance, es susceptible de error. Tal como se ha visto, cuando se prueba o refuta algo, el que la prueba proceda de la evidencia de los sentidos, no la hace infalible, ya que el método como tal es imperfecto. Lo mismo vale para los argumentos racionales y tradicionales, cuya fuerza probatoria dista de ser perfecta. Por tanto, no existe una norma al alcance de las personas en la que podamos confiar.

En cambio, la gracia y munificencia del Espíritu Santo sí proporciona un método verdadero de comprensión infalible e indudable. Tal método, única condición mediante la cual la certidumbre puede ser alcanzada, se verifica merced a la ayuda otorgada a la persona por el Espíritu Santo.